

El cuerpo en las psicosis.

Vetere, Ernesto.

Cita:

Vetere, Ernesto (2008). *El cuerpo en las psicosis. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/623>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/86q>

EL CUERPO EN LAS PSICOSIS

Vetere, Ernesto

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

La clínica de las psicosis nos advierte acerca de los riesgos de que el sujeto deje de ser uno con su cuerpo. Riesgo que, hacia el final de la enseñanza de Lacan, quedará representado por el peligro de desprendimiento del registro imaginario en relación con los otros dos anillos. Guiarán nuestra investigación los siguientes interrogantes: ¿qué tipo de falla estructural (y singular) será responsable de semejantes efectos? ¿Qué es lo que un análisis puede hacer con esa falla? Intentaremos esbozar algunas respuestas, a partir de la lectura de un caso clínico.

Palabras clave

Cuerpo Psicosis Mirada Suplencia

ABSTRACT

THE BODY IN THE PSYCHOSIS

The clinic of the psychosis shows the risk about the subject doesn't be only one with her body. In the end of the theory of Lacan, this risk is represented by the loss of imaginary registration in relation with the other two rings. In this research we have the following questions: What kind of structural fault will be responsible that this effect? What can do the analysis with this fault? We try to do some answer using a clinic case.

Key words

Body Psychosis Look Supply

"(...) la verdad es que sólo podemos hacer que sean nuestros cuadros los que hablen"

Vincent Van Gogh, última carta a su hermano Theo, 29 de julio de 1890.

CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

Hacia el final de su enseñanza, Lacan presentará la estructura del sujeto completamente nodalizada, es decir, conformada por el particular anudamiento entre lo simbólico, lo imaginario, lo real y (en el mejor de los casos) el sinthome. El punto de partida de este trabajo será el siguiente problema: ese "uno real" de la estructura se encuentra sensiblemente amenazado en algunas presentaciones de sujetos psicóticos.

Efectivamente, la clínica de las psicosis nos advierte acerca de los riesgos de que el sujeto deje de ser uno con su cuerpo. Riesgo que en el marco teórico mencionado quedará representado por el peligro de desprendimiento del registro imaginario en relación con los otros dos anillos[i].

La propiedad esencial de lo imaginario es la consistencia, cuya función fundamental radica en permitir una ligazón adecuada de los elementos de la estructura. Es aquello que mantiene unido, aquello que evita ciertas rupturas. Ese cuerpo-superficie-consistencia constituye además una cubierta que hace de límite a la intrusión del Otro.

El término cuerpo, entonces, designa la consistencia de cada una de las cuerdas y, al mismo tiempo, la consistencia del nudo borromeo mismo, es decir, la operación por la cual se produce el ensamblaje de los elementos de la estructura. Por lo tanto, para que haya estructura del parlêtre es necesario que la consistencia oficie como borde del agujero y limite con la ex-sistencia de lo real, más allá de ese borde.

Ahora bien, una vez destacada la sustancial importancia del cuerpo en la constitución subjetiva, quisiera compartir con los

lectores los siguientes interrogantes: cuando esa cubierta fracasa en la relación del sujeto con el Otro, ¿qué tipo de falla estructural (y singular) será responsable de semejantes efectos? ¿Qué es lo que un análisis puede hacer con esa falla? A continuación, me abocaré al relato de un fragmento clínico para intentar desde allí esbozar algunas articulaciones que nos permitan aproximar respuestas a estas preguntas.

UN CASO CLÍNICO

Alejandro tiene 23 años al momento de la consulta y desde los 14 no se escucha la voz. Este problema le dificulta cualquier tipo de diálogo incluyendo el que de a poco se va desplegando en el análisis. Las pocas palabras que se anima a pronunciar en el encuentro con otra persona no alcanzan a sonar para él y sobre ese fondo de silencio el único ruido que escucha es el que producen sus intestinos. Situación que lo ha llevado prácticamente a no hablar con nadie más que con su madre. Con ella tampoco dialoga, pero se consuela diciendo que su presencia por lo menos produce la desaparición de ese desagradable ruido de sus intestinos. Claro está, que la sonoridad real de su cuerpo queda acallada por la voz también real de su madre, quien lo hostiga permanentemente nombrándolo con adjetivos desubjetivantes tales como "cerdo", "cochino" o "gusano", que lo despojan de su condición humana misma.

A la edad referida (14 años) comienza la escuela secundaria en un establecimiento mixto. La presencia de las mujeres lo perturbaba. Tampoco podía relacionarse con sus compañeros varones. Al respecto Alejandro comenta: "no podía ser amigo de ellos. Me sentía menos. Yo era gordito y bajito. Era una bolita. Yo era un niño y ellos adolescentes.". No obstante, fuera de la escuela no encontraba la tranquilidad buscada ya que gente desconocida que se cruzaba por la calle lo insultaba, gritándole socarronamente "feo" y "asqueroso". "Estaba acomplejado por mi fealdad. El ser feo me empezaba a torturar". Esta certeza sensación lo llevó a sustraer su cuerpo del espejo hasta la finalización de sus estudios. "Pasé varios años sin mirarme al espejo. Me sentía perseguido por mi imagen". Sufrimiento que devino tortura pues al verse reflejado por ejemplo en la vidriera de algún comercio o en las ventanillas de algún auto, prefería quedarse encerrado en su casa y si salía a la calle caminaba mirando hacia abajo por miedo a mirarse o ser mirado. Me dice que a partir de ese momento se siente "muerto en vida. No siento nada, ni amor ni odio".

Su soledad entonces pasó a ser radical haciendo literales aquellas metafóricas palabras de Borges: "Estoy solo y no hay nadie en el espejo". Podríamos agregar que ni él ni su madre están allí. Con la presentación del estadio del espejo generalizado, Lacan acentúa el intercambio de miradas entre el niño y quien lo sostiene frente al espejo. Cuando la mirada del Otro está ausente, en ese momento constitutivo, la imagen narcisista con la cual recubre con su amor a su hijo, no adquiere consistencia. Así, queda el terreno abonado para la aparición de ciertas manifestaciones de lo imaginario propias de las psicosis, entre ellas, las dificultades relacionadas con la sensación de tener un cuerpo y la correlativa ausencia de afecto, dado que la imagen misma es la condición del afecto[iii].

Si la voz y la mirada del Otro hacen caso omiso a su función de vectores del deseo, el lugar del Otro se transforma en una masa compacta de goce sin ese vacío central necesario para alojar al sujeto. Y es esta falla radical en la relación con el deseo de la madre, la que, en muchos casos, tendrá profundas consecuencias sobre la subjetividad del hijo.

Volvamos al relato. Al no escuchar su propia voz, Alejandro empezó a apoyarse en la de su analista. Me invita a leer fragmentos de obras literarias que él especialmente escogió antes de cada sesión. Ese material aportaba algunas pistas acerca de los conflictos que lo atormentaban. Por ejemplo, cuentos como "El monje negro" de Chejov, "El esqueleto" de Bradbury o "El leve Pedro" de Anderson Imbert ponían en primer plano los padecimientos de los protagonistas con sus cuerpos. Estas lecturas propiciaron un primer desplazamiento registrado como tal por Alejandro: "Antes mi mamá hablaba por mí, ahora yo hablo a

través de estos escritores".

Con el correr de las sesiones descubro que Alejandro además de ser un apasionado lector escribe cuentos. Le expreso mis ganas de compartir con él esos cuentos y me ofrezco a leerlos durante nuestros encuentros. Estos cuentos también constituyan un medio para enunciar algunas de sus verdades. En uno de ellos, por ejemplo, se pregunta: "¿Cómo escapar de nuestra verdadera imagen si el mundo está repleto de espejos que nos muestran nuestra miserable condición a cada instante?". Ahora bien, contradiciendo el célebre aforismo lacaniano, estas verdades no alcanzan a tener estructura de ficción. "Cuando escribo siento que me voy consumiendo... a la larga me lleva por los temibles accesos a los infiernos de la locura". Lo simbólico y lo real no alcanzan a distinguirse; se funden sin enlazarse con lo imaginario.

La búsqueda entonces continúa. Y Alejandro dispone de otro recurso: el dibujo. Dibuja personajes dedicándole minuciosa atención a la superficie de sus cuerpos. Dibuja con admirable talento cada detalle de los mismos resaltando gestos, posturas, movimientos, líneas de los rostros, musculaturas... No sólo la voz entonces sino también la mirada del analista es convocada a ocupar su lugar. Dicha mirada y el interés que vehiculiza se transforman en un incentivo para que Alejandro siga dibujando con gran entusiasmo. Las charlas sobre los personajes dibujados son una fuente inagotable de inspiración para que Alejandro comience a imaginar historias. Historias que se van convirtiendo en historietas.

La historieta es una narración gráfica que se apoya en el llamado lenguaje visual. La articulación entre palabra e imagen se va estableciendo sobre una estructura definida que exige el despliegue de variados y específicos elementos para la construcción de una historieta. Mencionaré sólo aquellos que han movilizado la subjetividad de Alejandro. En primer lugar, Alejandro toma la palabra ubicándola en los llamados globos o bocadillos haciendo hablar a los personajes. También en los llamados cartuchos, utilizados para escribir algunos textos de apoyo (pensamientos de los personajes o una voz en off que aclara determinada situación). Por otro lado, utiliza metáforas visuales (por ejemplo dibujando estrellitas sobre la cabeza de un personaje como signo de dolor, o líneas concéntricas alrededor de sus cuerpos dando la impresión de movimiento). Además, las ellipsis, separaciones entre los espacios donde se representan las escenas, permiten secuenciar la historia introduciendo determinados cortes temporales en la desarrollo de la narración misma. El guión, la planificación y el armado de cada una de las escenas le permiten a Alejandro la constitución de una ficción donde sí hay un lugar para él. En esas historietas él está incluido como uno de los protagonistas. Con un nuevo nombre y un nuevo cuerpo se lanza decidido a la aventura, participando activamente de diferentes combates que sus adversarios le proponen. Haciendo uso de sus poderes especiales puede defenderse del abuso de sus enemigos. La rivalidad entre ellos se desata por la presencia de una bella mujer, Natalia, primera referencia de una compañera de secundario que Alejandro amó en silencio durante aquellos oscuros años.

De esta manera, Alejandro empieza a ser uno con su cuerpo, necesitando para ello ser al menos dos: el historietista y el personaje.

Considero que este recurso construido en transferencia tiene un efecto supletorio. ¿Por qué? Porque suple la consistencia corporal al ligar lo imaginario con lo simbólico y con lo real. ¿De qué modo? Arriesgo la siguiente lectura: escenificando la dialéctica del estadio del espejo y alguna de sus sustanciales consecuencias. Entre otras, el sostenimiento a la vez de la intrusión del Otro y de su exclusión. Esta singular articulación entre palabra e imagen le ofrece a Alejandro la posibilidad de tener un cuerpo y por lo tanto, de sentirse afectado por sus afectos. Dolor, alegría, bronca, emoción, amor pueden ser sentidos y expresados. Dentro y fuera de las historietas empieza a experimentar nuevos gores, compartiendo incluso algunos de ellos con otros. Y este es un punto que merece ser destacado para seguir pensando la clínica de la psicosis: muchas veces con el objeto de invención

solo no se llega muy lejos. Es necesario que en el lugar de ese cuarto anillo participen de alguna manera un analista, un hermano, un amigo, una mujer... Esos lazos sociales son los que propiciarán un anudamiento diferente: no olvidemos que la estructura subjetiva incluye tanto al sujeto como al Otro.

Las historietas trascendieron los límites de la transferencia. Alejandro se creó un fotolog en Internet para subir y mostrar sus producciones. Su inclusión en la Red contribuyó a que armara de a poco la suya, lo que motorizó el encuentro virtual y real con nuevos interlocutores.

Alejandro volvió a hablar. Y no es sólo una metáfora. En una sesión, exultante me dice: "Estoy hablador. Después de una década me escucho la voz, recuperé mi facultad de hablar". Expresándole mi alegría por ello, le digo que estamos entonces en condiciones de ensayar aquella representación teatral que meses atrás me había propuesto: él es un profesor y yo un alumno; él lee en voz alta el texto de las historietas y me va mostrando las imágenes de las diferentes escenas. Este ensayo tiene que ver con un fuerte deseo de Alejandro: enseñar historia en colegios secundarios a través de las historietas. Se trata de un deseo que proyecta para sus treinta y pico de años. Proyección que traspasa temporalmente la barrera de una referencia mortífera para Alejandro ya que, según lo ha leído en un libro, a los treinta comienza la curva declinante de la vida y por esta razón, había decidido poner fin a la suya cuando los cumpliera.

Su vida le hace frente a su muerte al compás de esas cuerdas que comenzaron a vibrar.

Para finalizar quisiera compartir con ustedes la primera historieta que Alejandro terminó, motivado por un encuentro casual que tuvo con Natalia, su gran amor. Decide entonces hacerle un regalo. Qué mejor obsequio que una historieta? Qué mejor que su fotolog para entregárselo?

En la historieta, Alejandro le propone a Natalia hacer juntos un viaje al pasado. Ella gustosa acepta y en una máquina del tiempo se transportan al colegio secundario. Ingresan ansiosos, entusiasmados, expectantes. El colegio era el mismo pero, a la vez, era otro. Algunos de sus rincones habían perdido la oscuridad de entonces, adquiriendo una atractiva vitalidad. Durante el recorrido se encuentran con algunos profesores, quienes los saludan con gran afecto. También con algunos compañeros que inmediatamente los reconocen y con los cuales intercambian cordialmente algunas palabras. Tiempo después, invadidos todavía por la emoción y la sorpresa, se quedan solos en la puerta del colegio. En ese momento, luego de un profundo pero entrañable silencio, Alejandro, balbuceante, se anima a decirle a Natalia lo que sentía por ella. Natalia, más bella que nunca, queda cautivada por las elogiosas palabras de Alejandro, su rostro se transforma y presa de una extraña confusión, calla. Pasaron unos instantes, algunos segundos, tal vez algunos años. Ella, como saliendo de un hechizo, vuelve en sí, se disculpa y se despide definitivamente de él, no sin antes agradecerle por el placentero viaje compartido. Ella se va. Su esbelta figura se aleja hasta perderse en el horizonte. Sus últimos destellos son acompañados incansablemente por los ojos de Alejandro. Esos ojos expresan un intenso dolor. No obstante, son esos mismos ojos los que reflejan una desconocida satisfacción. Alejandro tenía sus razones. Por primera vez había sentido amor por una mujer; por primera vez se había sentido escuchado y mirado por esa mujer. ... Con esa escena termina la historieta de Alejandro. A partir de esa escena quizás comience para él una nueva historia.

NOTAS

[i] Lacan equipara al cuerpo con lo imaginario: "El cuerpo se introduce en la economía de goce por la imagen del cuerpo", dirá en *La tercera*. Es más, en ese mismo trabajo designará al redondel de lo imaginario del nudo borromeo directamente con el nombre "cuerpo".

[ii] La ausencia de agresividad frente a la intrusión del semejante se ha convertido en un indicador clínico de psicosis si tenemos en cuenta las lecturas que Lacan propone en los casos de Aimée, Schreber, Lol V. Stein (la protagonista de la novela de Marguerite Duras) y Joyce.

BIBLIOGRAFÍA

- DURAS, M. (1987). *El arrebato de Lol V. Stein*. Barcelona: Tusquets.
- FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Ibíd.*, tomo XIV.
- JULIEN, P. (1989). *Lacan y la psicosis*. Revista Litoral 7/8. Córdoba: Editorial La torre abolida.
- LACAN, J. (1961-62). *El seminario, Libro 9, La identificación*. Inédito, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.
- LACAN, J. (1973). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- LACAN, J. (1974-75). *Seminario 22, R.S.I.* Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- LACAN, J. (1975-76). *Seminario 23, El síntoma*. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- LACAN, J. (1988 a). *La tercera*. En. *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial.
- LACAN, J. (1988 b). *Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein*. En *Ibíd.*
- MILLER, J.A. (2005). *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós.
- PORGE, E. (1989 a). *Endosar su cuerpo*. Litoral, 7/8. Córdoba: Editorial la torre abolida.
- RODRIGUEZ PONTE, R. (1987). Para volver a la pregunta sobre si Joyce estaba loco. Intervención en el ciclo "Lectura del Seminario Le Síntoma. Fábrica del texto", Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- RODRIGUEZ PONTE, R. (1992). El síntoma: sobre una lectura "de hecho" y una "de derecho". En *Cuadernos Sigmund Freud*, 15, E.F.B.A.
- SOLER, C. (1991). *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires: Manantial.